

EMPLEO PRECARIO Y DESEMPLEO EN EL CONTEXTO MEXICANO Y SU IMPACTO EN LA SALUD PSICOSOCIAL

ESPERANZA VARGAS JIMÉNEZ
CLAUDIA GREGORIA HUERTA ZÚÑIGA
REMBERTO CASTRO CASTAÑEDA

P ANORAMA MUNDIAL Y NACIONAL DEL EMPLEO

México enfrenta un deterioro de las condiciones laborales y de los ingresos, como consecuencia de las serias dificultades para crear el volumen de empleos de calidad necesario para absorber la fuerza de trabajo disponible (Oliveira, 2006), lo que ha derivado en la generación de mayores trabajadores cuyas condiciones no son adecuadas; este tipo de trabajo se caracteriza por la informalidad, falta de seguridad social, lo que implica que no hay acceso a servicios de salud públicos, prestaciones, etcétera.

Esobozando un panorama general del desempleo en México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2015a) reporta que la tasa de desempleo fue de 4.2% en 2015, lo que se traduce en 2.2 millones de personas adultas sin empleo o desocupadas en México, una cifra significativa a pesar de que el mismo organismo constató que en 2015 hubo una reducción de 0.6% en relación con el año 2014, cifra que representa una disminución muy poco significativa.

Un factor importante a destacar es que esta tasa de desempleo en México

RESUMEN: El primer objetivo de este artículo es explorar la situación de desempleo y precariedad laboral en la que se encuentran hombres y mujeres en México, haciendo una diferenciación por colectivos: jóvenes y adultos, hombres y mujeres. Los hallazgos respecto de este objetivo indican que la tasa de desempleo en México es menor a la de muchos países del mundo de acuerdo con la Organización Internacional de Trabajo; este organismo también revela que el porcentaje promedio de trabajo vulnerable o precario en México oscila entre 14% y 31%. En cuanto al colectivo de mujeres, se señala que estas dedican más tiempo al trabajo; sin embargo, su remuneración es en promedio 25% inferior a la de los hombres. El segundo objetivo aborda los efectos del trabajo precario y desempleo respecto de la salud psicosocial, destacando que entre dichos efectos se reportan malestar psicológico, específicamente síntomas ansiosos y depresivos, baja autoestima e insatisfacción con la vida, entre los más preponderantes. A pesar de que se trata de un grupo poblacional muy complejo y diverso, los informes nacionales e internacionales coinciden en referirse a este fenómeno como situación alarmante, con verdaderos estragos y efectos en la vida de las personas. Finalmente, se debate sobre este fenómeno y sus efectos en el nivel nacional y global, algunas reflexiones sobre las implicaciones en la salud psicosocial y las condiciones de riesgo; también se explora modestamente algunas estrategias que podrían reducir esta línea entre empleo, desempleo y trabajo precario.

PALABRAS CLAVE: Empleo precario, desempleo, salud psicosocial.

ABSTRACT: The first aim of this article is to explore the situation of unemployment and precarious employment in which men and women in México, making a differentiation by groups: young and adults, men and women. The findings concerning this aim indicate that México's rate of unemployment is lower than in many countries of the world, according to International Labour Organization, the agency also reveals that the average percentage of vulnerable or precarious employment in México ranges between 14% and 31%. Regarding the group of women, we found that they devote more time

ESPERANZA VARGAS JIMÉNEZ es profesora-investigadora titular en el Departamento de Psicología del Centro Universitario de la Costa-UdeG. esperanzavgas@hotmail.com

CLAUDIA GREGORIA HUERTA ZÚÑIGA es estudiante de la Maestría en Ciencias para el Desarrollo, la Sustentabilidad y el Turismo en el Centro Universitario de la Costa-UdeG. claughz_@hotmail.com

REMBERTO CASTRO CASTAÑEDA es profesor-investigador titular en el Departamento de Psicología del Centro Universitario de la Costa-UdeG. rembert@cuc.udg.mx

es menor a la registrada en diversos países del mundo. La Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2015a) señala que en el nivel mundial la tasa de desempleo promedio es de 5.8% en 2015; en la Gráfica 2 podemos observar que la tasa de desempleo mundial ha disminuido 0.2% respecto de 2013; sin embargo, en el mundo hay 197.1 millones de personas que por diversas razones no tienen trabajo. Esto nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de observar al desempleo desde una perspectiva integral para conocer y posteriormente abordar este fenómeno.

El problema del desempleo en México debe ser tomado en serio; los datos presentados nos permiten hacer una reflexión: evidentemente aún hay un camino enorme que recorrer para lograr que quienes no tienen empleo puedan situarse en un trabajo digno, lo que nos lleva también a cuestionarnos, ¿qué tipo de empleos hay México?, ¿cuentan con salario digno?, ¿hay condiciones seguras para trabajar?, ¿tienen un contrato que reconozca legalmente la relación empleado-empleador?, ¿cuentan con acceso a servicios de salud?, ¿su salario le permite solventar los gastos de su familia?, ¿tienen acceso a la educación?, ¿por qué hay personas que no tienen empleo, falta de preparación o sobre-oferta en un mercado con poca demanda?, ¿tienen la seguridad de que tendrán trabajo estable?

En la Gráfica 3, un mapa proporcionado por la OIT (2015a), revela que el porcentaje promedio de trabajo vulnerable o precario en México es de 14% a 31%.

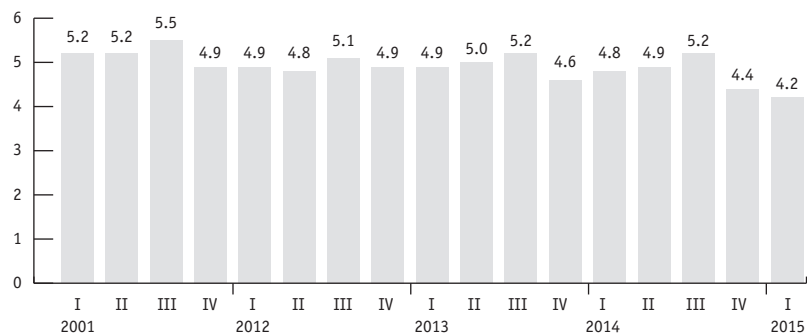
Surge entonces la necesidad de hablar no solo de desempleo sino de las condiciones de precariedad en la que se encuentran muchos trabajadores. De acuerdo con Agulló (1997), entre las principales características de la precariedad laboral encontramos que:

- Son de corta duración, por lo tanto tienen un riesgo elevado de pérdida, generando incertidumbre.

to the job, however, their compensation is in average 25% lower than men. The second objective approaches the effects of precarious employment and unemployment regarding psychosocial health, highlighting that among these effects are reported psychological distress, specifically anxious and depressive symptoms, low self-esteem and dissatisfaction with life, among the most preponderant. Despite this is a very complex and diverse population group, the national and international reports agree to refer to this phenomenon as an alarming situation, with havoc and effects on people's lives. Finally, there is debate about this phenomenon and its impact at national and global level, some reflections on the implications for psychosocial health, risk conditions, also some strategies that could reduce this line between employment, unemployment and precarious work are modestly explored.

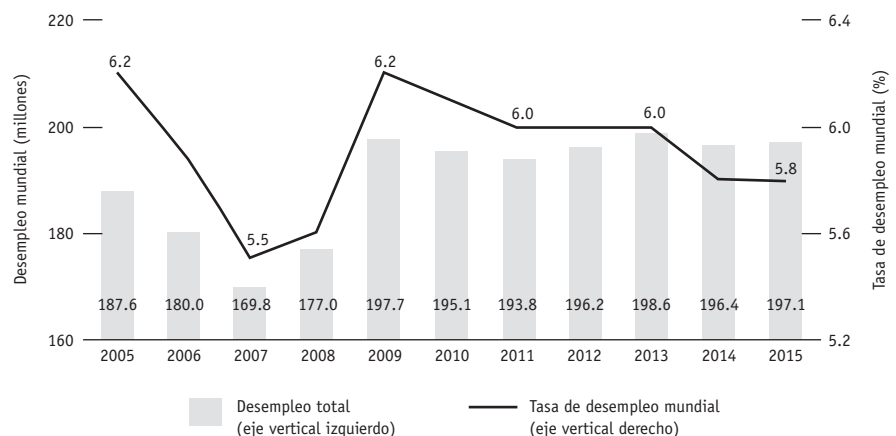
KEY WORDS: Precarious employment, unemployment, psychosocial health.

GRÁFICA 1
TASA DE DESOCUPACIÓN AL PRIMER TRIMESTRE DE 2015



Fuente: INEGI (2015a).

GRÁFICA 2
TASA DE DESEMPLEO MUNDIAL Y DESEMPLEO TOTAL, 2005-2015



Fuente: OIT (2015a).

- El trabajador tiene poca o nula capacidad de controlar las condiciones laborales.
- Carecen de prestaciones sociales, cobertura médico-sanitaria; existen condiciones inadecuadas de trabajo, los trabajadores están desprovistos ante distintas formas de discriminación, etcétera.
- El trabajo es mal remunerado.

Cabe señalar que el trabajo precario se puede presentar de diversas formas, Neffa (2010) señala que algunas de sus manifestaciones son: el del tiempo parcial, temporal, eventual, el no asalariado, trabajo clandestino y el asalariado no registrado, a través de contratos por tiempo determinado o por medio de agencias intermediarias.

Uno de los factores más importantes para identificar un trabajo precario o vulnerable es la informalidad o formalidad (el contrato de trabajo, cotización en seguridad social, entre las más destacables), ya que le permite al trabajador gozar de seguridad laboral dentro del marco legal. Al respecto, datos del INEGI (2015a) revelan que 4 millones de personas, 8.1% de la población ocupada, tiene la necesidad de trabajar más tiempo; es decir, tiene un trabajo complementario (a esta condición se le conoce como “subocupada”).

En la Gráfica 4 podemos observar que esta población ha disminuido 0.2% en relación con 2014; sin embargo, estas condiciones laborales son perniciosas para la salud psicosocial de los trabajadores. En primer lugar, implica que no hay ingresos suficientes para solventar los gastos de sustento; además se reduce el tiempo de recreación, de convivencia familiar, aumenta la posibilidad de un detrimento en la salud psicosocial, entre los efectos más relevantes encontrados en la literatura.

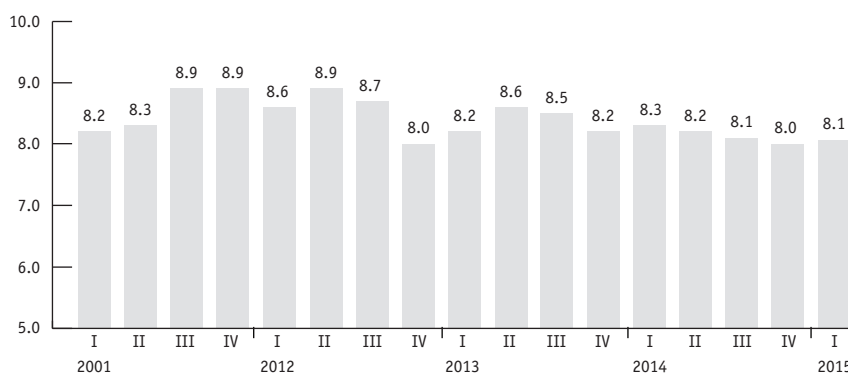
Como se puede observar en el Cuadro 1, los resultados de la Encuesta

GRÁFICA 3
TASA DE EMPLEO VULNERABLE POR PAÍS, 2016



Fuente: OIT (2015a).

GRÁFICA 4
POBLACIÓN SUBOCUPADA AL PRIMER TRIMESTRE DE 2015



Fuente: INEGI (2015a).

Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) indican que en el primer trimestre de 2015 todas las modalidades de empleo informal sumaron 28.7 millones de personas, para un aumento de 0.8% respecto del mismo periodo de 2014 y representó 57.6% de la población ocupada (INEGI, 2015a).

Pese a que ha disminuido el empleo informal, este continúa siendo una realidad que vulnera a millones de personas expuestas a trabajos

clandestinos, sin seguridad social y fuera del marco legal. Como se pudo ver en las estadísticas anteriormente presentadas, en México tenemos una tasa de desocupación muy baja en relación con el resto del mundo; sin embargo, los trabajos en su mayoría se pueden considerar precarios en el sentido de que no existe un vínculo legal entre trabajador y empleador, lo que conlleva a un trabajo sin seguridad social ni prestaciones.

Existen grupos sociales que por diversas condiciones son más endebletes a tener un trabajo precario, por ejemplo: los jóvenes y las mujeres. En este sentido, algunas cifras que ofrece la OIT (2015b) señalan que las mujeres dedican más tiempo al trabajo; sin embargo, su remuneración es en promedio 25% inferior a la de los hombres. En el nivel mundial, las mujeres representan 70% del total de la población pobre y 65% de los analfabetos, situación que nos permite contextualizar el nivel de vulnerabilidad en el que se encuentran las mujeres.

Los retos aún son grandes; sin embargo, las trabajadoras han conseguido importantes avances al entrar a competir en sectores profesionales en los que, en el nivel mundial, hasta hace poco predominaban los varones (OIT, 2015b). Al respecto el informe de la OIT, titulado *More and better jobs for women: An action guide*, evidencia que en el mundo, más de 45% de las mujeres de 15 a 64 años de edad son económicamente activas y que en los países industrializados, más de 50% de las mujeres tienen un trabajo asalariado.

Aunque las mujeres han logrado colocarse en puestos de poder importantes alrededor del mundo, este tipo de empleos siguen siendo desarrollados por los hombres en un porcentaje alto, así lo constata la OIT (2015b), informando que en el nivel mundial las mujeres ocupan menos de 6% de los puestos de trabajo de nivel directivo superior. Otro tema importante respecto de las mujeres trabajadoras son las horas de tiempo invertidas en trabajo; por ejemplo, en los países desarrollados las mujeres trabajan por lo menos dos horas más a la semana que los hombres; y es frecuente que esta diferencia sea de hasta 5 a 10 horas por semana. Además las mujeres deben conciliar el trabajo doméstico con su empleo;

Tipo de unidad económica	2014	2015	Valoración anual (%)
Total	28 465 871	28 694 655	0.8
Sector informal	13 652 255	13 512 839	(-) 1.0
Trabajo doméstico remunerado	2 144 197	2 321 124	8.3
Empresas, gobierno e instituciones	6 733 085	7 035 531	4.5
Ámbito agropecuario	5 936 334	5 825 161	(-) 1.9

Fuente: INEGI (2015a).

en los países en desarrollo las mujeres dedican entre 31 y 42 horas por semana a actividades laborales no remuneradas (trabajo familiar), mientras que los hombres dedican de 5 a 15 horas a esa modalidad de trabajo (OIT, 2015b).

De los empleos remunerados de las mujeres en América Latina y el Caribe, 47% son de baja productividad y con escasa protección social; así mismo, la tasa de actividad económica femenina en América Latina asciende solo a 49.8 %, y 1 de cada 3 mujeres en la región no cuenta con ingresos propios, según un informe divulgado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2014).

Considerando la situación de las mujeres en ciudades rurales no industrializadas, encontramos que las mujeres representan 35% de la población rural económicamente activa de América Latina y el Caribe, aunque muchas de ellas trabajan en empleos inestables, informales, con bajos salarios y escasa o nula protección social (OIT, 2014).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2015, en México, la tasa de desocupación en los jóvenes durante el primer trimestre de 2015 es de 7.4%; al desglosar los datos por edad se observa que los adolescentes de 15 a 19 años (8.6%) y los jóvenes de 20 a 24 (8.3%) tienen el mayor nivel de desocupación. Uno de los problemas que enfrenta la población joven al momento de buscar trabajo es la falta de experiencia laboral: 18.2% de los

jóvenes desocupados no cuenta con esta experiencia (INEGI, 2015b).

Comparado con países europeos, México tiene una tasa de desempleo juvenil muy baja; datos de la OIT (2015c) revelan que las tasas de desempleo juvenil siguen superando 30% en seis países mediterráneos del sur: Chipre (35.9%), Croacia (45.5%), España (53.2%), Grecia (52.4%), Italia (42.7%) y Portugal (34.8%).

Sin embargo, es importante considerar que en México aquellos jóvenes que sí tienen un empleo lo hacen en condiciones de precariedad (salarios bajos, sin prestaciones, etc.), así lo constatan cifras del INEGI (2015b) en las que se advierte que 61.1% de los jóvenes ocupados tienen un empleo informal, además 7.1% de la población ocupada de 15 a 29 años declaró estar subocupada; es decir, tienen la necesidad y disponibilidad de ofertar más tiempo de trabajo de lo que su ocupación actual les permite. Íntimamente ligado a la informalidad encontramos un ingreso bajo que coloca al trabajador en una situación de vulnerabilidad: 18.2% de los jóvenes que laboran de manera informal reciben un salario mínimo, 1 de cada 3 (33.5%) recibe más de uno y hasta dos salarios mínimos, y en una situación aún más extrema se encuentran 1 de cada 3 jóvenes (16.4%) que trabajan informalmente sin recibir remuneración económica; en total 68.1% de los jóvenes que se ocupan informalmente reciben salarios bajos.

IMPLICACIONES EN LA SALUD PSICOSOCIAL

La situación laboral que enfrentan tanto jóvenes como mujeres tiene distintas consecuencias en el nivel psicológico. Escobar (1988) en Izquierdo (2012) manifiesta que estar desempleado coloca a la persona en un doble vínculo: por un lado, sabe que ha hecho lo posible por salir de la situación, y por el otro lado la sociedad le indica que no ha cumplido con la obligación que el sistema impone de ser productivo.

A su vez la falta de trabajo viene acompañada con la ausencia de un rol en la edad adulta, así como la falta de adaptación a ciertas demandas y expectativas sociales, especialmente las tocantes a la edad para cumplir dichas expectativas; así lo constata Blanco (1997) en Izquierdo (2012), quien además señala que el desempleo repercute sobre la identidad, la autoestima y la personalidad de los sujetos.

Hay varias consecuencias negativas generadas por la situación del desempleo, implicaciones que pueden ir desde el aspecto económico, social y psicológico. En referencia a los efectos del desempleo en la vida adulta, Álvaro (1992) en Izquierdo (2012) manifiesta que puede ocurrir un empobrecimiento de las condiciones laborales, aceptación de salarios bajos, menor demanda de beneficios y menor movimiento político (por ejemplo: a través de sindicatos), derivado del miedo a perder el trabajo.

Respecto de las repercusiones del desempleo para el ajuste psicosocial, Vega y Bueno (1996) en Izquierdo (2012) resaltan que en algunas ocasiones las personas desempleadas asumen su situación como una oportunidad de reorganizar su vida, no solo a cambiar de trabajo, sino a reorientar su carrera. Desde esta perspectiva habrá que preguntarse qué factores le permiten a una persona transformar el desempleo en una oportunidad para reorientar su vida, por ejemplo: la edad o las redes de apoyo.

Abonando al entendimiento de la dimensión psicológica del trabajo, García (1993) en Izquierdo (2012) hace referencia a las diversas investigaciones sobre el tema en el que se compara adultos de mediana edad empleados y desempleados considerando variables como la autoestima, compromiso con el trabajo, salud mental y física; los resultados evidencian claramente que los desempleados muestran más síntomas físicos, baja autoestima, empeoramiento de la salud mental y mayor nivel de hostilidad.

La revisión de la literatura científica nos lleva a ratificar la importancia de abordar el tema del empleo desde una perspectiva psicológica y social, para entender la magnitud de una problemática que pone en el centro de la discusión las desigualdades sociales y la falta de políticas públicas efectivas que afronten el fenómeno desde una perspectiva multicausal y garanticen a estos grupos vulnerables el acceso a trabajos dignos. Al respecto, Izquierdo (2010) declara que el desempleo deriva y es determinado en un contexto social; este autor considera a los adultos mayores de 45 años como un grupo vulnerable, especialmente en lo que se refiere a la dificultad para encontrar empleo debido a los avances tecnológicos y de organización, colocándolos así en el riesgo de perpetuar el desempleo.

CONCLUSIONES

Las políticas públicas en México están mayormente enfocadas a destacar la reducción del desempleo; es decir, se busca que las cifras reflejen que cada vez se generan más empleos, lo que resulta insuficiente desde la perspectiva de la calidad de vida. Un trabajador cuya labor es informal, que no cuenta con prestaciones, seguridad social, servicios de salud, etc., es una persona que probablemente no percibe una remuneración mínima que le permita llevar una vida digna y solventar sus gastos, lo que implica dificultades que

van desde verse obligado a encontrar un segundo trabajo hasta la decepción, depresión y frustración que provoca no sentirse realizado o realizada.

Cabe destacar que el trabajo no solo cumple con la función de generar ingresos para el trabajador; el empleo brinda un sentido de vida, de pertenencia, la sensación de ser útil ante la sociedad y da un rol durante la vida adulta. El desempleo y el trabajo precario suponen un detrimento de la autoestima, la satisfacción de la vida y mayor nivel de hostilidad.

Futuras líneas de investigación habrán de cuestionar qué factores psicosociales permiten a una persona adaptarse mejor o ser más resiliente que otras ante una situación de trabajo precario o desempleo. Los datos obtenidos a través de esta investigación documental nos llevan a concluir que serían las redes de apoyo las que respaldarían a una persona que se encuentra en una situación de desempleo o empleo precario, reflejado este apoyo en ámbito económico, solidaridad y apoyo moral. Creemos que las políticas públicas deben realizar una lectura psicosocial del fenómeno descrito, pues como mencionamos en párrafos anteriores, no se trata solo de sobrevivir, sino de vivir con dignidad bajo el cobijo, alejados de la discriminación respecto de la edad, el género, o el estatus social. Este artículo deja las puertas abiertas para que investigaciones futuras retomem dicho fenómeno y validen los datos desde un análisis empírico, sobre desempleo, empleo precario y salud psicosocial en la población mexicana.

BIBLIOGRAFÍA

- Agulló, E. (1997). *La precariedad laboral. Jóvenes, trabajo e identidad*. España: Universidad de Oviedo. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=Tg2sK6zLu6IC&pg=PA152&lpg=PA152&dq=precariedad+laboral+definici%C3%B3n+esteban+agull%C3%B3&source=books>

- ce=bl&ots=e1h_kTalAK&sig=420zCbNYHufYDoHECucPAbkh2ic&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiesce2qPv0AhWJth4KHWrSCWYQ6AEIKjAC#v=onepage&q&f=true
- Álvaro, J. L. (1992). *Desempleo y bienestar psicológico*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Blanco, A. (1997). Factores psicosociales de la vida adulta. En M. Carretero, J. Palacios y A. Marchesi (Comps.), *Psicología evolutiva. Adolescencia, madurez y senectud*. Madrid, España: Alianza.
- Comisión Económica para América Latina-CEPAL. (2014). Casi 50% de los empleos remunerados de las mujeres son precarios en la región. Recuperado de <http://www.cepal.org/es/comunicados/casi-50-de-los-empleos-remunerados-de-las-mujeres-son-precarios-en-la-region>
- Escobar, R. M. (1988) *La identidad social del parado*. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- García, Y. (1993). *Desempleo: alteraciones psicológicas*. Valencia, España: Promolibro.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía-INEGI. (2015a). Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el primer trimestre de 2015. Recuperado de http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2015/enoe_ie/enoe_ie2015_05.pdf
- (2015b). Estadísticas a propósito del... día internacional de la juventud (12 de agosto). Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2015/juventud0.pdf>
- Izquierdo, T. (2012). Life cycle and psychosocial characteristics of unemployed adults. *Salud mental* (35), 225-230. Recuperado el 13 de octubre del 2016, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v35n3/v35n3a6.pdf>
- Neffa, J. C. (2010). La transición desde los “verdaderos empleos” al trabajo precario. En E. De la Garza y J. C. Neffa (Coords.), *Trabajo, identidad y acción colectiva* (pp. 43-80). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de <http://sgpwe.izt.uam.mx/pages/egt/publicaciones/libros/trabajoidentidad/Medellin.pdf>
- Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, 12 (49), 37-73. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204902>
- Organización Internacional del Trabajo-OIT. (2014). OIT y FAO alertan sobre precariedad laboral de temporeras agrícolas en América Latina y el Caribe. Recuperado de http://www.ilo.org/santiago/sala-de-prensa/WCMS_247496/lang-es/index.htm
- (2015a). *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2016*. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_443505.pdf
- (2015b). Dice la OIT: las mujeres constituyen el grueso de los trabajadores más pobres. Recuperado de http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/media-centre/press-releases/WCMS_008423/lang-es/index.htm
- (2015c). *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2015*. Recuperado de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_412025.pdf
- Vega, J. L. y Bueno, B. (1996). *Pensando en el futuro. Curso de preparación para la jubilación*. Valladolid, España: Junta de Castilla y León.